

# Quiltras en el centro de la literatura

Tránsito Editorial publica en España los relatos de la escritora chilena Arelis Uribe, que forman un universo de impureza, grito, precariedad y memoria



Retrato de la escritora chilena Arelis Uribe. :: CRISTIÁN GÓMEZ

## LIBROS NOVEDAD

MADA MARTÍNEZ



**H**ay una idea que atraviesa estos relatos de Arelis Uribe, que bulle en casi todos los textos de 'Quiltras' y queda fijada en el primero de ellos, en la página 14: «La gente tiende a ordenarse con los de su tipo». Esta tendencia a la 'sistematización' es una forma de buscar cobijo y respiro ante el mundo, de protegerse; es tratar de crecer acompañado. Pero también es dolor. «La gente tiende a ordenarse con los de su tipo,

es una segregación voluntaria, como el reciclaje o las donaciones de sangre», escribe Uribe en uno de los relatos publicados en España gracias a Tránsito Editorial. Porque los personajes de 'Quiltras' tienen que asumir su destierro social, el etiquetado.

Todos se mueven buscándose en la calle, en pisos del barrio de San Bernardo, en parques, en viejas redes sociales, en internados; en la calle, sobre todo. Se buscan, se alejan, a veces se reencuentran. Y lúcida y soterradamente alzan la voz y revientan costuras.

Bella y precisamente escritos, la autora chilena compone con todos los relatos de 'Quiltras' un universo habitado por mujeres pobres o desclasadas, por niñas y adolescentes que quieren abrazar identidades y amigos; un universo atravesado por caminos que conducen a las periferias

urbanas, a pequeños pueblos. No hay épica en las historias, quizá la épica sea situarlas en el centro de todo. Destaca esta idea la escritora Gabriela Wiener en el prólogo del libro: «Ella [Uribe] es como una aparición marciana en medio de la burguesía literaria chilena, tan cuica, pituca, cheta, pija, tan blanca, macha y nerudiana, tan donosiana, es decir, tan cretina. Ella, en cambio, llegó envuelta en el pelaje de las nuestras: «Toda mujer tiene un recuerdo asqueroso», escribió un día Arelis y es exactamente así».

Uribe es autora de la antología de columnas de opinión 'Que explote todo' y del fanzine 'Cosas que pienso mientras fumo marihuana'. Ha sido directora de Comunicaciones del Observatorio Contra el Acoso Callejero, profesora universitaria de escritura y ahora sigue formándose en la Uni-

versidad de Nueva York.

Los relatos de 'Quiltras', galardonado como Mejor Libro de cuentos del año por el Ministerio chileno de Cultura, también se pueden entender como uno solo, y no porque no se delimiten las historias sino por lo que comparten: el tránsito entre diferentes estadios de la vida, la honestidad de los personajes a la hora



## QUILTRAS

Autora: Arelis Uribe.  
Editorial: Tránsito. 108 páginas.  
España, 2019. Precio: 14,90 euros.

de contarse, la resistencia, la presencia de la calle como espacio de crecimiento y combate. También comparten la belleza de lo impuro, de lo mezclado. Y por eso también el título de 'Quiltras'.

## Un año de Tránsito

¿Cómo encaja 'Quiltras' en el planteamiento de literatura y memoria de Tránsito? «Uribe ha trazado, con dulzura y dolor, un mapa que no conocíamos. Parte de su lugar, del que ella viene, para crear una memoria colectiva de todas las niñas, adolescentes y mujeres cuya voz no habíamos escuchado. Las pobres, las mestizas, las que habitan los márgenes de Santiago de Chile. Este libro es la memoria de las quiltras», contesta Salama.

La editorial cumple este mes su primer año de vida. Hasta llegar a 'Quiltras', ha publicado 'La azotea', de Fer-

nanda Trías; 'La memoria del aire', de Caroline Lamarche; 'Primera persona', de Margarita García-Robayo, y 'El nenúfar y la araña', de Claire Legendre. Emocionada, Salama no baja la guardia: «Es un gran reto [...], pero sí, estoy francamente ilusionada: la diseñadora creó una estética elegante y reconocible, y creo que yo he dado con una línea editorial coherente y que ya tiene un público afín». ¿Había sed de esta literatura salvaje? «Pienso que sí existe esa sed de este tipo de libros puñal que publico, que no son más que libros intensos, de carácter fuerte, que ahondan en las heridas. Libros incómodos, como digo a veces. Al principio de todo pensaba «qué catálogo más absurdo»; pues cada día que pasa creo más en él, más puedo defenderlo. Y resulta que la gente también».